

"El Incesantil Palenciano, 8 marzo 1923



ROTO EL CUADRO

Maura le llamó a esta agonía del régimen el declive; nosotros le llamamos el derrumbe. Acaso estaría mejor llamarle la desbandada o la disolución. El proceso disolutivo está tomando proporciones alarmantes. La piel podrida está cayéndose por andrajos, pero aparece la podredumbre de lo dentro. Y ahora más que nunca se preguntan los amedrentados en España qué es lo que va a venir. Una porción de gentes anda ya buscando banderines de enganche; los más no saben a qué carta quedarse. «La Acción» — que no lo es — da voces de alarma.

Hubo un tiempo en que parecían sostenerse uno en otro dos poderes, el llamado moderador y el poder armado. Eran dos debilidades que se unían para ocultarse como dos cuerpos huecos que se unen por las sendas partes en que muestran sus oquedades; pero hoy cada uno de esos dos poderes ha puesto en claro la endeblez del otro. La Corona nos ha mostrado la flaqueza del Ejército y el Ejército nos ha mostrado la flaqueza de la Corona.

Por otra parte, esa especie que ha echado a volar con estrépito «La Acción», de que el rey haya pensado en abdicar — especie que hace meses venimos insinuando, — sólo obedece a que el monarca se cree abandonado de sus políticos, de los del turno, de los cortesanos, y por parte de ellos indefenso, lo que es muy verdad, pero a su vez estos políticos se sienten abandonados por la Corona. No hay confianza mutua. O sea, que el engaño ha caído.

Canalejas anhelaba gobernar a toda costa, hartóse de llamar al pueblo que no respondía al ex republicano, y cuando llegó a la presidencia del Consejo, llamado a ella por el rey, sintiéndose falto de la confianza popular, dedicóse a corroborar la del monarca para con él atizando los ensueños absolutistas. El rey buscaba en él, en Canalejas, la confianza del pueblo, y Canalejas buscaba la del rey a falta de la del pueblo. Y la de éste no la tuvieron ni el uno ni el otro.

Algo parecido es el caso de Maura. Maura, que se ha hartado de llamar al pueblo, invocando la ciudadanía, sin que el pueblo le pueda seguir porque no le entiende — y no le entiende porque él, Maura, tampoco se entiende a sí mismo ni entiende a los demás. — Maura, cuan-

do ha sido llamado al poder se ha dedicado a querer ganar la confianza — o más que la confianza, el respeto, o acaso el temor — del monarca. No lo ha logrado. Y es que ha sido encubridor, tanto como el nefasto Cierva. Maura, después de Annual, entró en un Gobierno de encubrimiento, de tapujo, no de liquidación de las responsabilidades del desastre.

La Corona y los que la rodean para abroquelarse con ella saben que no tienen la confianza del pueblo, que no han sabido ganarla. Por un lado la amenaza de abdicación para dejar sin broquel a los políticos del turno de las vergüenzas y las debilidades, y por el otro lado una amenaza análoga.

El otro día nos decía un conservador: «¡qué lástima que los reformistas entraran en el monarquismo y aceptaran un puesto en el Gobierno! No nos queda reserva conservadora fuera del dinastismo.» Y esto es lo que les hace dar la voz de alarma a los de «La Acción». Si creyeran que cambiando el régimen podrían gobernar ellos, serían los primeros en darle el último empujón.

Habían cerrado el cuadro esos poderes dejando dentro de él sus partes débiles, las que mostraban sus entrañas vacías ya por la carcoma y la podre, y roto el cuadro, se les ha visto las interioridades

de sus broqueles, que les tapaban, no tienen valor, porque no hay cuerpo que los sostenga. Son armaduras vacías, sin hombre dentro.

«Y ahora, ¿qué viene?» — nos preguntarán los lectores. — ¿Qué? Lo que vosotros queráis si sabéis querer. Y saber querer no es estarse esperando a que otros levanten banderín de enganche. Los que dicen que no hay hombres es que ellos no lo son. Cumpla cada uno con su deber para con la patria como cumple con el suyo el que esto os exhorta.

Miguel de UNAMUNO.

